

*[Note: Gerardo Hernández fue encausado bajo el falso cargo de conspiración de asesinato, el 8 de mayo 1999]*

## **Los Espías de Castro y el Gobierno de los EE.UU.**

**Diario Las Américas, miércoles, 12 de mayo 1999**

**Editorial, página 4-A (Helen Aguirre Ferre, Directora de las Páginas de Opinión)**

El gobierno estadounidense tiene la obligación de no bajar la guardia con respecto a las medidas de seguridad permanentes que deben tomarse en relación con la dictadura totalitaria comunista de Fidel Castro y, especialmente, ahora que se han estrechado los vínculos entre los regímenes de La Habana y de Pekín. Para Castro, su Unión Soviética de ahora es China comunista.

Como es sabido, oficialmente se ha descubierto la existencia de varios espías de la Cuba de Castro trabajando en contra de los Estados Unidos dentro de los Estados Unidos de América. Y esto ha llegado a convertirse en una acusación ante los tribunales federales contra esas personas acusadas de espionaje. Ahora, cualquier espía de Castro lo es también — por lógicas deducciones — de China comunista. Y eso multiplica el peligro para la seguridad estadounidense y del resto del mundo libre que está amenazado por el creciente poderío totalitario e imperialista del régimen de Pekín.

Ya se sabe que China comunista está ejerciendo espionaje en alto grado en los Estados Unidos de América. Como consecuencia de ese espionaje y como consecuencia también de debilidades del gobierno de Washington, el régimen de Pekín ha tenido acceso a tecnología sumamente calificada — sofisticada como se le llama ahora — que constituye un peligro para la seguridad de muchas naciones, especialmente para los Estados Unidos de América. A esto hay que agregar vinculaciones políticas del régimen de Pekín con la vida política estadounidense en ayudas económicas para campañas electorales.

Eso de creer que la tiranía totalitaria comunista de Fidel Castro se encuentra “in extremis” es un error. Por lo menos no hay indicios que demuestren que su debilidad político militar sea muy grande y que su respaldo internacional haya descendido, cual correspondía, a los más bajos niveles. Por el contrario, ahora más que antes en muchos aspectos Castro es una especie de vedette política, asistiendo a tomas de posesión presidenciales de carácter democrático y a conferencias internacionales donde se habla de democracia y se firman documentos en respaldo de los otros que eso será violado inmediatamente por su dictadura. Por consiguiente, toda precaución es poca con respecto a las medidas de seguridad que deban tomarse por parte de los Estados Unidos de América en torno a esa amenaza que representa la Cuba de Castro. No se trata de que este en condiciones de invadir físicamente a los EE.UU. con sus tropas, ni cosa por el estilo. Pero hay mil otras maneras de perjudicar inmensamente a este gran país norteamericana.